

Nora Eugenia Renero Romero

Una visión de la mujer universitaria

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

No. 26, 1998, Oct, pp. 39-49

Vera humanitas. Revista de la Dirección de Humanidades

ISSN

DOI

ISSN

Handle
repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

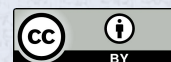
ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0



Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

Una visión de la mujer universitaria

Nora Eugenia Renero Romero

"The main socioeconomic elements were undertaken, which have explained the educational process of women in Mexico, meditating on their role in regard to the challenges of the actual world"

"Las mujeres buscan un reconocimiento social en sus derechos".

Introducción

El tema de la educación de la mujer es poco abordado, o bien, se presenta con marcadas puntuaciones desde el movimiento liberal feminista. Por esta razón me encontré motivada a investigar y reflexionar acerca de la evolución de la educación femenina en mi país. No deseo dar por entendido que la participación de la mujer en toda América Latina carezca de valor como para dejarse a un lado: de hecho, el impacto de este fenómeno en México ha sido resultado en gran medida por los sucesos socio-económicos propios de la comunidad latinoamericana.

Sin embargo, deseo delimitar este escrito al contexto que me atañe directamente y en el que me corresponde actuar aquí y ahora. El recorrido histórico obedece a la necesidad de conocer los orígenes de la situación actual, para comprenderla y actuar sobre ella teniendo a la mano tanto sus puntos débiles como los fuertes.

Buscando los orígenes.

Desde una perspectiva sociológica, el educar consiste en la transmisión de la cultura de una generación a otra, buscando su conservación y perpetuación. Este proceso también puede ser reconocido con el nombre de **enculturación**: *la transmisión de normas de conducta, de valores, conocimientos, lenguaje y el sentido religioso*. Desde aquí, no es aventurado decir que el hecho de vivir en comunidad educa al ser humano, permitiéndole realizarse como persona.

Con lo anterior, podemos entender que el proceso educativo sea propio de cada cultura. El factor histórico



es decisivo en la filosofía y concepción del hombre dentro de cualquier sociedad. Tomemos como antecedentes estos puntos para centrarnos en la educación de la mujer y su lugar en la sociedad.

Los primeros antecedentes

“Los aztecas buscaban una formación integral para procurar que la inserción de la persona en la sociedad fuese beneficiosa para ella”

En el Imperio Medo-persa, la mujer carecía por completo de un papel jurídico y económico. Con esta herencia, en la antigua Grecia sólo en el papel familiar era estimada. Su rol no le permitía trascender del ornato y la procreación. No es sino hasta el cristianismo cuando el papel femenino es elevado en el plano social y religioso. Esta es la herencia que recibimos desde la Conquista de 1492: el impacto de occidente en las actuales tierras latinoamericanas.

Ubicándonos ya en el territorio mexicano, partamos de la educación de los aztecas como antecedente, ya que fue el pueblo de mayor trascendencia entre las culturas prehispánicas, tanto por la

extensión de su territorio como por poseer rasgos de los pueblos que sometían. Los aztecas hacían propios a través de su sistema educativo, tanto las experiencias como los conocimientos de las generaciones antecesoras, buscando una formación integral para procurar que la inserción de la persona en la sociedad fuese beneficiosa para ella. La educación en el seno familiar era respetado y reconocido en su labor,

al definir los roles sexuales: *"El niño era educado por el padre y la niña por la madre con el objeto de procurarles una clara identidad sexual (...) especial énfasis ponían entonces a la formación de valores éticos los cuales eran compartidos por toda la comunidad: el calpulli (...) Desde los cuatro años se les ejercitaba a los varones en el acarreo del agua, se les enseñaba a componer la red para pescar y a otras tareas rudimentarias; mientras, a las niñas se les enseñaban las tareas domésticas como hilar, tejer, moler maíz, chile y tomate."*¹

El Estado impartía educación en los templos -escuela para los jóvenes. El Calmecac, templo - escuela destinado básicamente a los hijos de la clase noble, contaba con un anexo donde asistían las mujeres (respetadas por poseer el don de la fertilidad) para ser instruidas en los cuidados del embarazo y del parto,

higiene y reglas morales. *"Salían del templo - escuela para contraer matrimonio y algunas, con espíritu de sacerdocio, se quedaban a vivir por siempre al cuidado de los recintos sagrados."*²

Después de la Conquista española, reconociendo las tierras *"descubiertas"* como la Nueva España, encontramos que hacia el siglo XVII la educación formal femenina se limitaba a la enseñanza rudimentaria que se ofrecía principalmente en los colegios y asilos atendidos por religiosas. Lectura, doctrina cristiana, labores domésticas y algunos conceptos de gramática y música eran los elementos de la *"curricula"* que ofrecían estas instituciones a las niñas que eran recibidas por ellas (principalmente de la clase alta).

En el año 1755 se puede ubicar el primer colegio oficial para niñas en la Ciudad

1 Almánzar Vázquez, María Guadalupe. *"La Educación de los antiguos Mexicanos : Los Aztecas"*. Proyecto. Volumen 3, núm. 7 (abril - mayo 1995) p. 19.

2 Almanzar, ibidem.

de México, impartiendo la educación más completa y actualizada de la Nueva España para la población femenina: conocimientos de gramática, historia, aritmética, latín, geografía y álgebra complementarios a la doctrina cristiana, base de toda instrucción religiosa. Por otra parte, en 1782 se recibe en la Nueva España una Cédula Real donde se obliga al Virreinato la creación de parcelas escolares o "*Escuelas de las Primeras Letras*", donde se recibían principalmente conocimientos de español oral y catecismo. Se obedecía al sentido evangélico de la educación. Esta era la opción para la clase socioeconómica menos favorecida.

Durante el siglo XIX se apreciaba inútil o contraproducente la educación de la mujer como ampliación de su cultura. Sin embargo, políticamente se consideraba indispensable procurar una correcta formación para las futuras

madres de familia. La meta política era: "*preparar a la mujer para educar a sus hijos, ser compañera del marido, no aburrirse en las tertulias cuando hablan de cosas serias, y saber conservar o agrandar la fortuna del marido*".³

Los últimos años de la Colonia fueron los más propicios para las mujeres estudiosas. Se observa una gran cultura, pero las exigencias de la sociedad recaían en las virtudes de piedad y obediencia para las actividades propias del hogar. Esto se refiere al estrato social elevado, ya que siempre el acceso a una cultura amplia se ve relacionado con la situación económica. Las mujeres pertenecientes a la clase popular, y sólo si el número de asistencia de la población femenina les daba oportunidad, asistían a escuelas públicas, o en su defecto, asistían a las parroquias que atendían escuelas

³ Vázquez, Zoraida; et al. (1985) "*Ensayos sobre Historia de la Educación en México*", México: El Colegio de México, p. 123.

gratuitas. En 1869 se organizó jurídicamente la educación, creando escuelas con planes que especificaban la especialización de las niñas hacia las labores domésticas, y de los niños hacia las actividades como carpintería, alfarería, etc.

Con el paso del tiempo, el cambio en estructuras ideológicas provocó un profundo eco en el ámbito educativo, permitiendo a la mujer acceso libre para participar activamente en centros escolarizados. Sin embargo, la sociedad actual hereda la desigualdad entre los sexos, tendiendo hacia la discriminación en los roles que le son asignados a la mujer.

“Durante el siglo XIX se apreciaba inútil y contraproducente la educación de la mujer como ampliación de su cultura”

Ya en el siglo XX destacan dos fases en el proceso de definición del papel socio-laboral de la mujer:

- De 1900 a 1930, participando principalmente en el campo y en los talleres artesanales.

- De 1930 en adelante, cuando se incorpora masivamente a la industria, al comercio y a los servicios públicos (administración, salud, y educación).

En las primeras tres décadas, las mujeres de la clase media engrosaron las matrículas en los Institutos Pedagógicos y en las Escuelas Normales.

A partir de su participación en Revolución Mexicana, las mujeres buscan un reconocimiento social en sus derechos, destacando en ellos el de su libertad, la educación y la participación jurídica. *“Que la mujer tenga una profesión, un oficio que le permita ganarse el sustento en caso necesario (...) Que se eduque a la mujer intelectualmente para que puedan el hombre y la mujer complementarse en cualquier dificultad y el hombre encuentre siempre en la mujer un ser igual a él”*⁴

En este mismo evento, se concluyó como deber del Estado la creación de más escuelas, así como abrir a la mujer las puertas de los campos de acción hasta ese tiempo limitado al género masculino. Puede sintetizarse como la búsqueda de una igualdad en la educación.

El primer indicio de la lucha feminista tiene su registro en el año de 1916, con el

⁴ Vitale, Luis (1981) *“Historia y Sociología de la Mujer Latinoamericana”*. Barcelona: Fontamara, p. 44.

Primer Congreso Feminista celebrado en Mérida, Yucatán. Las resoluciones de este evento (de gran importancia, dado que la participación política de la mujer era prácticamente nula) en torno a la educación, mencionan:

*"...es un error social educar a la mujer para una sociedad que ya no existe, habituándole a que, como en la antigüedad, permanezca recluida en el hogar, el cual sólo abandona para asistir a los saraos y fiestas religiosas (...), pues la vida activa de la evolución exige su concurso en la mayoría de las actividades humanas (...) es necesario que la mujer obtenga un estado jurídico que la enaltezca, una educación que le permita vivir con independencia".*⁵

A partir de los años treinta, con la industrialización, se emplean las mujeres en empresas textiles y de alimentación, o bien, en el comercio. Ambos campos exigían por lo menos una enseñanza primaria para poder trabajar.

Nuestro momento

El movimiento feminista de la década de los setenta abrió las puertas al análisis sexista de nuestra cultura, y despertó el interés por la investigación del campo socio-cultural femenino.

Económicamente, su papel esencial no puede ser excluyente al del hombre, debido a las carencias que se presentan actualmente y a la crisis que envuelve a México. La mujer desempeña labores de obrera, empleada administrativa, profesional y técnica, sin tener el mismo reconocimiento social y remunerado que el sexo masculino. Esto puede deberse a dos razones:

1. La participación femenina en la producción de bienes y servicios es escasa. Se desempeña básicamente como ama de casa (trabajo no remunerado), y como comerciante, donde gran parte de las "marchantas" o vendedoras de mercado son indígenas, representando al sector más populoso de bajos recursos.

⁵ Vitale, ibídem, p. 46.

2. La cultura mexicana tiende a beneficiar la realización del hombre en todos los campos. Educa a la mujer para priorizar los deseos del padre y los esposos, y no para ver por ella misma, pues desde lo informal los roles sexuales se asimilan de forma rígida. La presión más agresiva proviene de los medios masivos de comunicación, donde se calla y se deja a un lado la necesidad de la mujer por desarrollar sus ideas, su creatividad, el espíritu y las inquietudes artísticas e intelectuales.

Otro punto que nos interesa es la deserción de las mujeres jóvenes respecto a la enseñanza media y superior, a pesar de que terminan la educación primaria más mujeres que hombres. *“Los niveles de educación de las mujeres, históricamente más bajo que los de los varones y con mayores tasas de analfabetismo, tienden a equipararse en los últimos veinte años, en especial por una mayor incorporación al nivel primario de la población femenina en edad de escolarización”.*⁷

Lo anterior puede explicarse por el hecho de que las jóvenes, al llegar a la adolescencia, empiezan a laborar en el subempleo. Además a ellas no se les ejerce tanta presión familiar como a los varones respecto a la continuación de sus estudios, ya que en primer plano figura la posibilidad de ser ellos el sostén de una familia. “En México, debemos considerar que la falta de exigencia educativa (...) -determina - la realidad actual -con respecto a la educación media superior femenina”.⁸

Cabe señalar que en la anterior estimación no se han considerado las situaciones de que la escuela se encuentre lejos del poblado (provincia), o el

6 Referida a la formación no escolarizada.

7 Barbieri, Teresita de. (1984) *“Mujeres y Vida Cotidiana”*. México: FCE, p. 39.

8 Alvarez, Alfredo Juan. (1979) *“La Mujer Joven en México”*. México: El Caballito, p. 138.

Primer Congreso Feminista celebrado en Mérida, Yucatán. Las resoluciones de este evento (de gran importancia, dado que la participación política de la mujer era prácticamente nula) en torno a la educación, mencionan:

“...es un error social educar a la mujer para una sociedad que ya no existe, habituándole a que, como en la antigüedad, permanezca recluida en el hogar, el cual sólo abandona para asistir a los saraos y fiestas religiosas (...), pues la vida activa de la evolución exige su concurso en la mayoría de las actividades humanas (...) es necesario que la mujer obtenga un estado jurídico que la enaltezca, una educación que le permita vivir con independencia”.⁵

A partir de los años treintas, con la industrialización, se emplean las mujeres en empresas textiles y de alimentación, o bien, en el comercio. Ambos campos exigían por lo menos una enseñanza primaria para poder trabajar.

Nuestro momento

El movimiento feminista de la década de los setenta abrió las puertas al análisis sexista de nuestra cultura, y despertó el interés por la investigación del campo socio-cultural femenino.

Económicamente, su papel esencial no puede ser excluyente al del hombre, debido a las carencias que se presentan actualmente y a la crisis que envuelve a México. La mujer desempeña labores de obrera, empleada administrativa, profesional y técnica, sin tener el mismo reconocimiento social y remunerado que el sexo masculino. Esto puede deberse a dos razones:

1. La participación femenina en la producción de bienes y servicios es escasa. Se desempeña básicamente como ama de casa (trabajo no remunerado), y como comerciante, donde gran parte de las “marchantas” o vendedoras de mercado son indígenas, representando al sector más populoso de bajos recursos.

⁵ Vitale, ibídem, p. 46.

2. La cultura mexicana tiende a beneficiar la realización del hombre en todos los campos. Educa a la mujer para priorizar los deseos del padre y los esposos, y no para ver por ella misma, pues desde lo informal los roles sexuales se asimilan en forma rígida. La presión más agresiva proviene de los medios masivos de comunicación, donde se calla y se deja a un lado la necesidad de la mujer por desarrollar sus ideas, su creatividad, el espíritu y las inquietudes artísticas e intelectuales.

Otro punto que nos interesa es la deserción de las mujeres jóvenes respecto a la enseñanza media y superior, a pesar de que terminan la educación primaria más mujeres que hombres. *"Los niveles de educación de las mujeres, históricamente más bajo que los de los varones y con mayores tasas de analfabetismo, tienden a equipararse en los últimos veinte años, en especial por una mayor incorporación al nivel primario de la población femenina en edad de escolarización".*⁷

Lo anterior puede explicarse por el hecho de que las jóvenes, al llegar a la adolescencia, empiezan a laborar en el subempleo. Además a ellas no se les ejerce tanta presión familiar como a los varones respecto a la continuación de sus estudios, ya que en primer plano figura la posibilidad de ser ellos el sostén de una familia. "En México, debemos considerar que la falta de exigencia educativa (...) -determina- la realidad actual -con respecto a la educación media superior femenina".⁸

Cabe señalar que en la anterior estimación no se han considerado las situaciones de que la escuela se encuentre lejos del poblado (provincia), o el

6 Referida a la formación no escolarizada.

7 Barbieri, Teresita de. (1984) *"Mujeres y Vida Cotidiana"*. México: FCE, p. 39.

8 Alvarez, Alfredo Juan. (1979) *"La Mujer Joven en México"*. México: El Caballito, p. 138.

hecho de la imposibilidad de mandar a los pequeños a la escuela por falta de recursos básicos de alimentación, vestido y vivienda. *“Es la mujer joven (...) la que padece en mayor medida el desempleo abierto (...) la educación no ha sido un elemento que le permita obtener un mayor nivel de ingresos comparativamente con los hombres, ya que al igual o mayor grado de escolaridad, las remuneraciones siempre son menores para las mujeres, subyaciendo la idea de que su ingreso sólo es un complemento del ingreso del jefe de familia.”*⁹ Sin embargo, no debemos perder la vista que no sólo para las mujeres jóvenes es difícil encontrar un trabajo bien remunerado. *“La crisis económica ha agudizado la desocupación (...) que ya oscila entre un tercio y la mitad de la población económicamente activa (latinoamericana)”*¹⁰



Conclusión

No considero adecuado juzgar los hechos históricos desde una perspectiva actual, influenciada por necesidades recién nacidas. El concepto de educación varía de acuerdo al momento histórico que tomemos como referencia. Cada sociedad se vale de un concepto de educación tal, que permita formar personas de acuerdo a los fines y valores que pretenda. Y ciertamente, en los siglos anteriores, las mujeres no teníamos participación social fuera de casa y la educación de los hijos.

Sin embargo es una realidad que México necesita de gente preparada (sin distinción de sexos), capaz de resolver problemas humanos: hambre, desempleo;

9 (1982) *“La Participación de la Mujer Joven en la Actividad Económica”*. México: CREA, p. 31.

10 Tunneermann Bernheim, Carlos. (1990) *“La Educación Latinoamericana en el Horizonte del Siglo XXI y el papel de la OEA La Educación: Revista Interamericana de Desarrollo Educativo”*, p. 11.

desadaptación social. Es aquí donde quienes nos hemos formado bajo una línea humanística nos vemos comprometidos a servir a quienes más nos necesitan, independientemente de la especialización a la que se pertenezca. No hay que dejar de lado que primero somos personas, capaces de contribuir al mejoramiento de la sociedad de acuerdo a nuestros recursos.

Me es imposible dar por finalizado este escrito sin considerar la realidad más cercana a mi persona, que me inquieta y ciertamente fue una motivación decisiva para elaborar este documento. Lo he percibido en los pasillos universitarios, en las pláticas informales que se llegan a escuchar en las cafeterías, y (dolorosamente) en las aulas.

No valoramos el hecho de estar cursando estudios de Enseñanza Superior. Es más, gran parte del tiempo lo dedicamos a encontrar fallas (léase incomodidades) en lo que se nos ofrece. Esto cuando en Latinoamérica el 40% de nuestra población vive por debajo de la línea de pobreza crítica, el desempleo está presente en las calles sobre las costras de marginación o analfabetismo, y cursar estudios superiores en instituciones calificadas es un lujo, es para sentarnos un momento y reconocer lo que se nos otorga. Los futuros escenarios exigen profesionistas que promuevan una mejora social, que impulsen nuevas estrategias de acción ante la herencia de dependencia, explotación y atraso de siglos.

Los problemas que aquejan a México, y a toda la población latinoamericana obedecen a un orden estructural socioeconómico. Remover sistemas enmohecidos por el tiempo no es sencillo, pero sí nos corresponde la búsqueda de alternativas para que la educación sea realmente una herramienta para la mejora social.

¿Somos realmente universitarios? Es poca la gente que se decide a cambiar en su presente y desde su contexto lo que ha juzgado como inadecuado o poco eficiente.

Bibliografía

Álvarez, Alfredo Juan

"La Mujer joven en México"

México: El Caballito, 1979, p.p. 131 - 139.

Barbieri, Teresita de

"Mujeres y Vida Cotidiana"

México: FCE, 1984 p.p. 33 - 49.

Vázquez, Josefina

"Ensayos sobre Historia de la Educación en México"

México: El Colegio de México, 1985, p.p. 321 122 - 125.

Vitale, Luis

"Historia y Sociología de la Mujer Latinoamericana"

Barcelona: Fontamara.. 1981, p.p. 17 - 50.

"La Participación de la Mujer Joven en la Actividad Económica"

México: CREA, 1982, p.11 - 32.

Revistas

Almánzar Vázquez, María Guadalupe

"La Educación de los antiguos Mexicanos: Los Aztecas"

Proyecto. Volumen 3, núm. 7 (abril - mayo 1995) p.p. 18 - 19

Ferreiro Gravie, Ramón

"En pos de la calidad de la educación"

Confederación Nacional de Escuelas Particulares. Núm. 60 (diciembre 1995)
p.p. 5 - 8.

Muñoz Izquierdo, Carlos

"La Transformación de los Sistemas Educativos Latinoamericanos ante los nuevos requerimientos de las Economías de la Región: Tendencias, Retos y Espacios para la Cooperación Intemacional".
La Educación: Revista Interamericana de Desarrollo Educativo. Año XXXIV, núm. 106 (1990) p.p. 1 - 41.

Rodríguez de Arizmendi, Graciela

"Algunos factores psicológicos que afectan el cambio del papel y estatus de la mujer en México"
Acta Psicológica Mexicana. Revista de la Facultad de Psicología UNAM. Volumen I, núm. 1 (enero - marzo 1981). p.p. 43 44.

Tunneermann Bernheim, Carlos

"La Educación Latinoamericana en el Horizonte del Siglo XXI y el papel de la QEA"